

Consumo de alcohol entre estudiantes de enseñanzas secundarias. Factores de riesgo y factores de protección

Alcohol use among secondary schools students. Risk and protective factors

Javier Gil Flores

Universidad de Sevilla. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE). Sevilla, España

Resumen

Presentamos los resultados de un estudio acerca del consumo abusivo de alcohol en la vía pública, bajo la modalidad conocida como *botellón*, centrándonos en la población de jóvenes estudiantes de Enseñanzas Secundarias. El estudio se ha llevado a cabo sobre una muestra de 1294 estudiantes de centros públicos y privados de la provincia de Sevilla, utilizando métodos de encuesta. Se han tomado en consideración una serie de variables personales, familiares, escolares y sociales, a partir de las cuales hemos podido identificar factores de riesgo, que incrementan el riesgo de participación en las prácticas de consumo de alcohol, y aspectos que atenúan ese riesgo actuando como factores de protección. La técnica estadística utilizada ha sido el análisis de regresión logística.

Los resultados apuntan, como principales factores de riesgo, la opinión favorable de los estudiantes hacia el consumo de alcohol, la participación del grupo de amigos en el botellón, las actitudes paternas positivas hacia la participación de los hijos en este tipo de prácticas y la insatisfacción personal de los estudiantes con la vida que llevan. Como factores de protección se encuentran el control que se ejerce desde el ámbito familiar en relación con las salidas de los jóvenes, la dedicación del estudiante a las tareas de estudio, y su percepción de los efectos negativos que conlleva el consumo de alcohol. En función de estos resultados, se apuntan las vías en las que habría de reforzarse la intervención preventiva sobre los estudiantes de Enseñanzas Secundarias en este ámbito.

Palabras clave: Consumo de alcohol, enseñanzas secundarias, factores de riesgo, factores de protección.

Abstract

We present the results of a research on alcohol abuse on the public highway, known as *botellón*, focusing on the population of young secondary school students. The research has been carried out on a sample of 1294 students of state and private schools in the province of Seville, using survey techniques. A series of personal, family, school and social variables have been taken into account, making us able to identify risk factors, which increase the risk of participation in alcohol consumption practices, and aspects which reduce this risk acting as protective factors. The statistical technique used in this study is the logistic regression analysis.

The results show that the main risk factors are the favourable opinion of students towards alcohol use, the participation of the peer group in the 'botellón', the positive paternal attitudes towards this type of practices and students' personal dissatisfaction with their own lives. The protective factors are the family control of youth hanging out, the student's dedication to study tasks, and their perception of the negative effects of alcohol consumption. On the basis of these results, we suggest the ways through which preventive intervention on secondary school students should be reinforced in this field.

Key Words: Alcohol use, secondary schools, risk factors, protective factors.

Introducción

El consumo de alcohol no es una conducta nueva; desde antiguo ha sido una constante en muchas civilizaciones, apareciendo unido en diferentes culturas a ritos, ceremonias o a la simple diversión. El consumo de alcohol en nuestro tiempo se extiende prácticamente a todas las sociedades, y está presente de manera cotidiana y natural en comidas, fiestas y actos sociales diversos.

Los problemas derivados del alcohol surgen cuando el consumo de esta sustancia llega a ser excesivo, registrándose situaciones que resultan perjudiciales para el individuo y su entorno social y familiar. En este sentido, se alude al síndrome del alcoholismo, enfermedad caracterizada por un consumo elevado de alcohol, una dependencia del mismo y un conjunto de patologías derivadas de la ingesta abusiva y constante.

La última década ha visto desarrollarse un nuevo escenario en lo que respecta al consumo de alcohol. Frente al estereotipo tradicional del alcohólico solitario que bebe para evadirse de sus problemas, ha cobrado importancia un nuevo patrón de consumo de alcohol, consistente en la reunión masiva de jóvenes adolescentes en espacios públicos urbanos con el fin de divertirse consumiendo bebidas alcohólicas

de elevada graduación que adquieren en comercios. Esta modalidad de consumo ha recibido en términos coloquiales la denominación de *botellón*, y ha llegado a ocupar un lugar preferente durante los fines de semana.

La concentración del consumo de alcohol en los fines de semana es un hecho reflejado en los resultados de la serie de encuestas sobre drogas a población escolar, realizadas desde 1994 por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas entre estudiantes de 14 a 18 años. En la más reciente de estas encuestas, correspondiente a 2004, el porcentaje de estudiantes de Enseñanzas Secundarias que en los últimos treinta días había consumido alcohol durante los fines de semana se elevaba al 65,6%, registrándose una concentración en fines de semana marcadamente superior entre estos jóvenes que en la población en general (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2004). Este fenómeno de concentración del consumo, en fines de semana, se había venido constatando también desde hace algo más de una década en otros estudios realizados en nuestro país (Amengual, Calafat y Palmer, 1993; Jiménez-Bueno, Cabrero, Porres y Luna, 1997; Rey, Alegre y Alegre, 1998; Espada, Menéndez e Hidalgo, 2000).

En el contexto de la comunidad autónoma andaluza, donde se ha desarrollado el presente trabajo, y centrándonos específicamente en el consumo de alcohol bajo la modalidad del botellón, podemos destacar datos aportados en el informe *Los Andaluces ante las Drogas IX* (Dirección General para las Drogodependencias y Adicciones de Andalucía, 2005). Según este informe, el 53,1% de los jóvenes que poseen edades comprendidas entre los 16 y 20 años había participado en botellones en los últimos seis meses, y ese porcentaje se elevaba ya al 19,1% en el caso de los jóvenes de 14 a 15 años.

Las aglomeraciones de jóvenes en la vía pública para consumir alcohol tienen una clara repercusión social, dado que suelen ir acompañadas de un problema de ruido, limpieza de los lugares elegidos para reunirse, y molestias para los vecinos de las zonas afectadas. Ha llegado a ser una cuestión social de primer orden cuando el fenómeno se ha sobredimensionado bajo la fórmula de macroconcentraciones que por vías informales se han llegado a convocar simultáneamente en diferentes ciudades, con la intención de competir en el número de jóvenes participantes.

Para los jóvenes, la práctica de consumo de alcohol en fines de semana se vive como un ritual de grupo, a través del cual se crean vínculos con los amigos o se conoce a otras personas, constituyendo para algunos uno de los principales protagonistas en su espacio de ocio y tiempo libre. Estos nuevos patrones de consumo hacen que no hablemos de *alcoholismo juvenil*, sino de *consumo abusivo*, que aunque no

necesariamente crea una dependencia del alcohol, sí que entraña riesgos para la salud de los jóvenes, incrementa la posibilidad de que los sujetos sufran futuros problemas de alcoholismo u otras drogodependencias, y puede llegar a generar problemas en el entorno familiar y social.

La preocupación sobre las repercusiones del consumo de alcohol por los jóvenes estudiantes se incrementa a la luz de los resultados de algunos estudios. Así, es llamativo que entre los indicadores de consumo juvenil el aumento más brusco experimentado en los últimos años corresponda a uno de los más problemáticos, como es la prevalencia de borracheras. De acuerdo con los datos de la última Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundaria (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2004), el porcentaje de estudiantes que habían sufrido borracheras en los treinta días previos a la encuesta pasó del 20,7% en 1994 al 34,8% en 2004, con un claro incremento en el tramo final de este período.

Factores de riesgo y factores de protección

Parte de los estudios sobre el consumo de alcohol por los jóvenes se ha centrado en identificar variables relacionadas con este fenómeno. Algunas de estas variables aparecen como factores de riesgo, es decir situaciones objetivas o disposiciones subjetivas que propician o refuerzan el consumo de alcohol, mientras otras son estudiadas como factores de protección, o variables que contribuyen a prevenir, reducir o modular el consumo y que hacen a los individuos menos vulnerables ante los factores de riesgo (Félix-Ortiz y Newcomb, 1992).

Entre los factores asociados al consumo se encuentran *factores personales*, relativos a las actitudes hacia el alcohol o que se corresponden con rasgos de la personalidad de los sujetos. El consumo abusivo se encontraría relacionado con el bajo nivel de información sobre el alcohol y con el mantenimiento de actitudes positivas por parte de los jóvenes, basadas en la idea de que el alcohol no entraña grandes riesgos, favorece la diversión y facilita las relaciones sociales. Junto a estos aspectos, se han encontrado asociaciones significativas con la ausencia de interiorización de las demandas sociales de autorrestricción de impulsos (Pons, Berjano y García, 1996), con bajos niveles de tolerancia a la frustración, y con altos niveles de intolerancia y de suspicacia (Senra y Manzano, 2003).

Otros factores de riesgo son la baja autoestima, las actitudes antisociales, la insatisfacción con el uso del tiempo libre, o la carencia de habilidades para la toma de decisiones. Rasgos como extraversión y marcado perfil de búsqueda de sensaciones aparecen relacionados con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en el estudio de Saiz y otros (1999). El autoconcepto de los jóvenes fue objeto de estudio en el trabajo de Casas (1997), en el que se encontró que los no consumidores de alcohol y tabaco obtienen puntuaciones significativamente más altas en autoconcepto familiar y académico, mientras que los consumidores obtienen puntuaciones significativamente más altas en autoconcepto emocional y en algunas variables del ámbito de las habilidades sociales.

Entre los *factores del ámbito familiar* estudiados, la conducta de los padres respecto al consumo de los hijos se ha revelado como un importante predictor del consumo de los jóvenes (Gil y Ballester, 2002). El consumo de alcohol en fines de semana se asocia a padres permisivos en cuanto a frecuencia de las salidas nocturnas y horarios de regreso de los hijos a casa. En sentido opuesto, entre los factores de protección más importantes se encuentran acostarse a una hora fija por la noche y tener una buena relación de vínculo con los padres (Muñoz-Rivas y Graña, 2001).

La ausencia de normas familiares sobre el uso de drogas, y los conflictos entre los padres y el adolescente son también elementos que aparecen entre los factores de riesgo (Muñoz-Rivas y Graña, 2001). Estrategias educativas paternas de castigo, rechazo y reprobación de la conducta del hijo (Pons y Berjano, 1997), así como la dificultad para establecer una comunicación afectiva (Pons, 1994) se asocian al consumo de bebidas alcohólicas por adolescentes. Los adolescentes que abusan del alcohol puntúan menos en rasgos que evalúan la comunicación e interacción familiar, tales como la cohesión o la expresividad, y puntúan más en cuanto a nivel de conflictos familiares (Senra y Manzano, 2003). Por contra, la buena comunicación entre padres e hijos aparece vinculada a bajos índices de consumo.

En el trabajo de Martínez y Robles (2001), el apego familiar resultó ser una de las variables en las que puntuaron más alto los estudiantes de enseñanzas medias no consumidores habituales. Este resultado es coincidente con los obtenidos por Arbinaga (2002), quien analiza el peso de posibles factores de protección frente al inicio del consumo de alcohol en jóvenes resultando significativos, entre otros, los factores apego familiar, claridad de normas en la familia, miedo a las drogas, cumplimiento de normas como ciudadano, y búsqueda de consejo en la familia de cara a la realización de nuevas actividades. Los adolescentes que abusan del alcohol pertenecen a familias en las que no se da excesiva importancia a la organización de actividades o a la pla-

nificación de responsabilidades, aunque los hijos perciben que su familia es excesivamente normativa y ejerce sobre ellos un fuerte control (Senra y Manzano, 2003).

Estudios realizados fuera de nuestro país han asociado el alcohol y otras drogas a la desestructuración familiar, encontrando un mayor consumo entre quienes no viven con sus padres (Wallace, Forman y Guthrie, 1999).

En cuanto a los *factores del ámbito escolar* asociados al consumo de alcohol, Fernández (1995) abordó el estudio del rendimiento, concluyendo que el número de suspensos correlacionaba positivamente con el consumo de alcohol por parte de los estudiantes de Enseñanzas Secundarias. Algunos trabajos han evidenciado el mal comportamiento escolar y los bajos resultados académicos asociados a los estudiantes que consumen alcohol, o su bajo nivel de competencia lectora (Bechtel y Swisher, 1992; Graciani, Lasheras, Cruz y Rey, 1998).

Entre los factores de protección, podría citarse la claridad de normas en la escuela (Arbinaga, 2002) y la participación en las actividades extraescolares y complementarias ofertadas por la institución educativa, dado que entre los participantes se registran menores niveles de consumo de alcohol (Cooley y otros, 1995). En este mismo sentido, Bechtel y Swisher (1992) han encontrado correlaciones negativas entre el consumo de alcohol y el tiempo dedicado a actividades deportivas y extracurriculares. En sentido amplio, la implicación en la actividad escolar y la implicación en la comunidad a través de la participación social (voluntariado, asociacionismo, etc.) constituyen importantes factores de protección.

Al revisar los *factores en el ámbito social*, podemos contemplar el entorno de relaciones de los jóvenes con sus iguales y el medio escolar en el que se desenvuelven. Como hemos adelantado en párrafos anteriores, los factores que tienen que ver con el ámbito de las relaciones que mantienen los jóvenes con su grupo de amistades presentan una estrecha vinculación con el consumo de alcohol. La susceptibilidad a la presión de los iguales y el uso y aprobación del alcohol por los iguales se encuentran entre los más importantes predictores del consumo de alcohol, por encima de los modelos de interacción familiar; se ha comprobado que los jóvenes tienden a adoptar las mismas conductas en cuanto a consumo de alcohol que sus amigos (Forney y otros, 1991).

Considerando el entorno social actual, se identifican factores de riesgo en la disponibilidad de bebidas alcohólicas para los jóvenes (a pesar de las restricciones normativas que se adoptan en este sentido), el relativamente bajo coste, la tolerancia social hacia el consumo por considerarla una droga legal, o la presión que ejerce la publicidad. Factores de tipo estructural, como el tipo de vida que imponen las grandes ciudades, la falta de recursos sociales, de espacios para el ocio y el tiempo libre también contribuyen al consumo (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2001).

Planteamiento del problema

Una característica en el fenómeno de consumo de alcohol entre los jóvenes es la baja percepción que éstos tienen sobre el riesgo que ello comporta. En la serie de encuestas sobre drogas a la población escolar se ha encontrado que más de la mitad de los encuestados consideraban estas consecuencias escasas o nulas, en lo que constituye una banalización del consumo de alcohol en fines de semana, que contrasta con el creciente rechazo social que despierta el consumo diario (Sánchez, 2002).

Sin embargo, del consumo de alcohol por parte de los jóvenes se derivan consecuencias que no sólo son negativas para los propios individuos (problemas de salud; tendencia a exponerse a situaciones peligrosas, como ocurre en peleas, accidentes de tráfico; actividad sexual no planificada; deterioro de las relaciones en la familia o en la escuela; absentismo o abandono escolar; problemas económicos, etc.), sino también para el entorno social en que se desenvuelven (molestias a otros ciudadanos, limpieza de las vías públicas y contaminación acústica, fundamentalmente).

La participación de los jóvenes en el botellón es un fenómeno que ha de ser tratado a través de intervenciones tempranas, teniendo en cuenta la precocidad con que se produce el inicio en este tipo de prácticas. De ahí que una población que ha de centrar toda la atención es la de los estudiantes que cursan Enseñanzas Secundarias, entendiendo que a estas edades el objetivo es retrasar el inicio del consumo de alcohol y reforzar la información acerca del alcohol y sus efectos. La actuación sobre este colectivo habrá de partir de un conocimiento de las variables que actúan como factores predictores de la participación de los jóvenes estudiantes en el botellón.

En este sentido, el presente trabajo se centra en el análisis de una serie de variables que pudieran actuar como factores de riesgo o factores de protección frente a la participación de los estudiantes de Enseñanzas Secundarias en el botellón. La caracterización de estas variables como factores de riesgo o de protección contribuirá a señalar aspectos sobre los que los programas de prevención dirigidos a este colectivo habrían de incidir.

Metodología

El estudio se ha basado en la metodología de encuestas, desarrollándose de acuerdo con las pautas habituales para este tipo de trabajos. En los párrafos que siguen describiremos los procedimientos empleados para seleccionar la muestra, recoger los datos y analizarlos.

El estudio se ha circunscrito a la provincia de Sevilla, tomando como población de referencia a estudiantes de entre 14 y 18 años que se encuentran escolarizados en centros de Enseñanzas Secundarias públicos y privados, cursando durante el año escolar 2004-05 los niveles académicos correspondientes a 3º ESO, 4º ESO, 1º Bachillerato, 2º Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio o Programas de Garantía Social. Han quedado excluidos de la población los niveles de 1º y 2º de ESO, en los que las edades del alumnado se sitúan preferentemente en torno a los 12 y 13 años.

Dado el elevado tamaño de la población, hemos seleccionado una muestra siguiendo para ello un procedimiento de muestreo aleatorio estratificado y por conglomerados. Se han considerado tres estratos en la población, en función del tamaño de los municipios. Como conglomerados, hemos tomado los centros que imparten Enseñanzas Secundarias, y dentro de éstos, los grupos de clase correspondientes a los niveles académicos antes mencionados.

El proceso de selección comenzó con la identificación de los municipios de la provincia de Sevilla que conforman cada uno de los tres estratos considerados (municipios que no superan los 10.000 habitantes, los que se encuentran comprendidos entre 10.001 y 100.000 habitantes, y los que cuentan con una población mayor de 100.000 habitantes), consultando para ello fuentes del Instituto de Estadística de Andalucía (2004). A partir de los listados de municipios, se elaboró el censo de centros que imparten Educación Secundaria pertenecientes a cada estrato, según se recoge en la base de datos de centros escolares del curso 2004-05 facilitada por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Mediante tablas de números aleatorios, se seleccionaron 4 centros de Educación Secundaria dentro de cada estrato, eligiéndose en cada uno de ellos también de forma aleatoria 4 unidades correspondientes a los niveles educativos considerados en el estudio.

Finalmente, la muestra aceptante ascendió a un total de 1294 estudiantes procedentes de 12 centros, tal y como se recoge en la Tabla I. Este tamaño permitiría trabajar, en el supuesto de muestreo aleatorio simple, con un error de $\pm 2.78\%$ para una confianza del 95,5% y $p=q$. Del total de estudiantes encuestados, el 50,9% son alumnas y el 49,1% alumnos. Por tipo de enseñanzas, el 61,8% cursaban los niveles de tercero o cuarto de Educación Secundaria Obligatoria, el 24,5% Bachillerato, el 12,5% Ciclos Formativos, y el 1,2% cursaban Programas de Garantía Social.

TABLA I. Distribución de la muestra aceptante por estratos y centros

Estrato	Centro (Municipio)	n
Hasta 10.000 Habitantes	Colegio Santa Clara (Cazalla de la Sierra)	40
	IES Castillo de Cote (Montellano)	93
	IES Virgen del Rosario (Benacazón)	115
	IES Vadius Latus (Badolatosa)	91
De 10.001 a 100.000 habitantes	IES Isidoro Arcenegui Carmona (Marchena)	149
	IES Camas (Camas)	146
	IES Profesor Tierno Galván (Alcalá de Guadaíra)	136
	IES Joaquín Romero Murube (Los Palacios)	65
Más de 100.000 Habitantes	IES Bellavista (Sevilla)	133
	IES Gonzalo Nazareno (Dos Hermanas)	78
	IES Virgen de Valme (Dos Hermanas)	109
	IES Torre de los Herberos (Dos Hermanas)	139
	Total	1294

Los datos utilizados en el estudio se han obtenido mediante cuestionarios escritos administrados a los estudiantes de la muestra. En el marco general de nuestro trabajo sobre el consumo de alcohol por los jóvenes (Gil y otros, s.f.), el cuestionario empleado recogía información sobre experiencias, opiniones y sobre el perfil personal, familiar, escolar y social de los estudiantes (véase Anexo I). De cara a responder a los propósitos del estudio que aquí presentamos, hemos trabajado con un total de 23 variables extraídas a partir del citado cuestionario. Una de esas variables ha sido la participación en el botellón, que se midió preguntando a los encuestados si habían participado en los últimos 30 días en botellones. Las respuestas se han codificado de forma dicotómica, diferenciando entre quienes han participado y quienes no. Las 22 variables restantes fueron seleccionadas entre los aspectos más relevantes que podrían actuar como factores de riesgo o factores de protección. Se han contemplado cuatro tipos de variables o factores que podrían vincularse a la participación de los estudiantes de Enseñanzas Secundarias en el botellón (véase Cuadro 1). Cada una de estas variables se corresponde con una pregunta incluida en el cuestionario administrado.

CUADRO I. Variables consideradas en el estudio

Factores individuales
<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción personal con la vida llevada • Aprobación del botellón • Expectativas sobre consecuencias positivas del botellón • Expectativas sobre consecuencias negativas del botellón • Percepción del riesgo futuro • Nivel de información sobre el alcohol y sus efectos

<p>Factores familiares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relación con los padres • Relación con los hermanos • Grado de permisividad familiar ante la participación en el botellón • Control de los padres sobre lugares de salida • Control de los padres sobre horarios de salida
<p>Factores escolares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Autoestima como estudiante • Rendimiento escolar • Implicación en el estudio • Implicación en la actividad escolar
<p>Factores sociales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Participación de los iguales en el botellón • Aprobación del botellón por los iguales • Facilidad de acceso a bebidas alcohólicas • Participación en actividades deportivas • Participación en actividades sociales, comunitarias o culturales • Participación en actividades humanitarias o de voluntariado • Participación en actividades religiosas

Tras contactar con los centros de la muestra y obtener la aceptación para participar en el estudio, la administración del cuestionario tuvo lugar durante el mes de febrero de 2005, a través de encuestadores que se encargaron de acudir a los centros, distribuir los cuestionarios en las aulas y esperar a que el alumnado los completara para recogerlos de nuevo. La aplicación comenzó con una breve explicación por parte del encuestador a los estudiantes, con el propósito de aclarar la finalidad del cuestionario y subrayar su carácter anónimo.

El análisis se ha realizado recurriendo a la regresión logística binaria, técnica que resulta idónea para modelar cómo influye en la probabilidad de un suceso, en este caso la participación en el botellón, la presencia o no de determinados factores y el nivel de los mismos. De este modo, es posible construir un modelo para la predicción de las probabilidades de que un determinado fenómeno se dé. La utilidad de esta técnica en una amplia variedad de situaciones se debe a que permite trabajar con una variable criterio dicotómica o politómica y con variables predictoras tanto continuas como no continuas, sin necesidad de asumir supuestos distribucionales como los exigidos para la aplicación del análisis discriminante.

Los coeficientes de regresión logística determinados para las variables del modelo se han utilizado para la estimación de las *odds ratio*. Éstas constituyen parámetros de cuantificación del riesgo, que indican cuánto más probable es la participación en el botellón cuando ocurre una determinada condición frente a la situación en que ésta no ocurre. En el caso de variables no dicotómicas, las *odds ratio* reflejan el aumento o disminución del riesgo al pasar de un valor a otro.

Resultados

El análisis de las respuestas ha arrojado una tasa de participación de los estudiantes de Enseñanzas Secundarias en el botellón que asciende al 58,3%, frente al 41,7% que afirman no haber participado en esta práctica durante los últimos treinta días.

Centrándonos en la identificación de factores de riesgo y factores de protección, hemos empleado el análisis de regresión logística binaria considerando como variable dependiente la participación en el botellón en los últimos treinta días (con las modalidades «no participa» y «participa»), e introduciendo como variables independientes veintidós variables que podrían estar vinculadas a la participación.

El modelo de regresión construido siguiendo un método de introducción por pasos ha incluido finalmente a ocho variables, tal y como se recoge en la Tabla II. La presencia de todas estas variables es significativa, de acuerdo con el estadístico chi cuadrado de Wald, cuyo valor observado permite rechazar la hipótesis nula de que el correspondiente coeficiente sea igual a cero, con $p < 0.000$.

TABLA II. Prueba de significación para los coeficientes de las variables incluidas en la ecuación de regresión

	Coef.	Error típ.	Chi2Wald	Grados de libertad	Sig.
Implicación en el estudio	-,206	,089	5,365	1	,021
Control de los padres sobre horarios	-,363	,176	4,279	1	,039
Control de los padres sobre lugares	-,227	,083	7,437	1	,006
Expectativas sobre consecuencias negativas	-,090	,030	9,221	1	,002
Satisfacción personal con la vida llevada	,271	,099	7,421	1	,006
Permisividad familiar ante el botellón	,367	,107	11,747	1	,001
Participación de los iguales	,905	,087	107,072	1	,000
Aprobación del botellón	,986	,127	59,782	1	,000
Constante	-3,111	,792	15,439	1	,000

La bondad del modelo obtenido se ha sometido a contraste mediante la prueba de Hosmer y Lemeshow, arrojando un estadístico chi-cuadrado de 20,996, con una probabilidad asociada $p=0.007$. En cuanto a la capacidad clasificatoria del modelo, se ha conseguido la clasificación correcta de un 76,9% de los sujetos (véase TABLA III), de tal manera que para al menos tres de cada cuatro sujetos es posible pronosticar con acierto la participación o no de los jóvenes en el botellón a partir de las variables predictoras. Esta predicción es aún más acertada en el caso de los sujetos que participan en el botellón, cuya identificación es posible en un 84,3% de los casos. Es decir, para al menos cinco de cada seis jóvenes participantes, ha sido posible pronosticar esta circunstancia.

TABLA III. Matriz de clasificación de acuerdo con el modelo de regresión logística

OBSERVADO		PRONOSTICADO		
		Participación en botellones en los últimos 30 días		Porcentaje correcto
		No participa	Participa	
Participación en botellones en los últimos 30 días	No participa	299	151	66,4
	Participa	99	532	84,3
Porcentaje global				76,9

Constatada la bondad de ajuste del modelo, podemos centrarnos en el examen de las variables incluidas en el mismo. El signo de los coeficientes de regresión recogidos en la Tabla II nos indica el sentido de la relación entre cada una de las variables predictoras y la variable criterio. No obstante, los coeficientes de regresión permiten una interpretación mucho más intuitiva si nos basamos en las denominadas *odds ratio*, que representan un modo de cuantificar cuánto más probable es la participación en el botellón cuando los factores predictores incrementan su valor. Cuando el coeficiente de la variable es positivo, la *odds ratio* correspondiente será mayor que 1 y la variable constituye un factor de riesgo, dado que la participación en el botellón se da con más probabilidad cuando se incrementa el valor de ese factor. En cambio, valores negativos del coeficiente de regresión darán lugar a la estimación de *odds ratio* menores que 1, tratándose de variables que actuarían como factores de protección, puesto que el incremento de su valor hace disminuir la probabilidad de participación. En la Tabla IV mostramos las *odds ratio* para cada variable del modelo y los límites de su intervalo de confianza con un nivel del 95%.

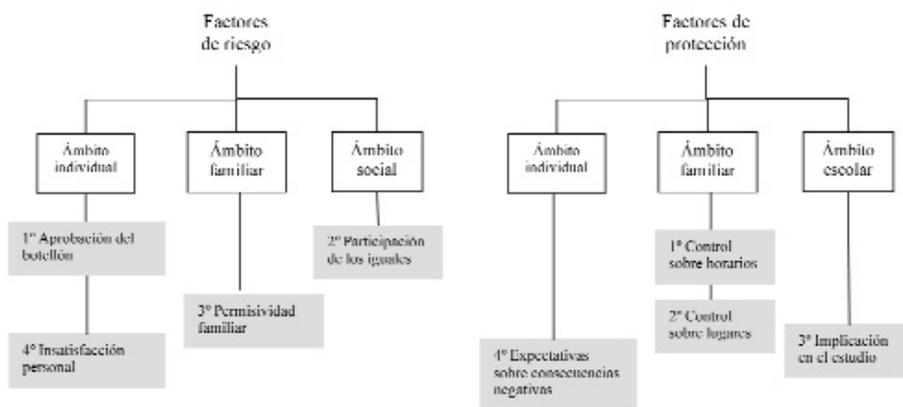
TABLA IV. Odds ratio para cada variable e intervalo de confianza

	Odds ratio	Intervalo de confianza 95% para Odds ratio	
		Inferior	Superior
		Implicación en el estudio	,814
Control de los padres sobre horarios	,695	,493	,981
Control de los padres sobre lugares	,797	,677	,938
Expectativas sobre consecuencias negativas	,914	,863	,969
Satisfacción personal con la vida llevada	1,311	1,079	1,593
Permisividad familiar ante el botellón	1,443	1,170	1,779
Participación de los iguales	2,471	2,082	2,933
Aprobación del botellón	2,680	2,087	3,441

Dado que el valor de la *odds ratio* refleja la intensidad de la vinculación o relación entre la variable predictora y la participación en el botellón, nos basaremos en este valor para establecer una clasificación de los factores según su papel e importan-

cia. Así, los factores de riesgo y de protección identificados quedarían jerarquizados tal y como se muestra en la Figura I, de acuerdo con su potencia explicativa o predictora.

FIGURA I. Factores de riesgo y protección, jerarquizados según su potencia predictora



De acuerdo con la estructura jerárquica reflejada en la Figura I, podríamos afirmar que para los estudiantes de Enseñanzas Secundarias los factores de riesgo que más influyen en su participación en el botellón son sobre todo su opinión favorable hacia el consumo de alcohol en el botellón (*odds ratio* de 2,680) y la posesión de amigos que participan en el botellón (2,471). En un nivel inferior en cuanto a potencia explicativa, se encuentran la percepción que tienen los jóvenes de que a sus padres les parece bien que participen en botellones (*odds ratio* de 1,443) y su insatisfacción con la vida que llevan (1,311).

En cuanto a los factores de protección, los más significativos resultan ser los relativos al control que se ejerce desde el ámbito familiar en relación con las salidas de los jóvenes. La máxima protección se da, por tanto, cuando los padres no permiten a los jóvenes salir por las noches (*odds ratio* de 0,695) y cuando siempre saben a dónde van los hijos cuando salen los fines de semana (0,797). En un segundo nivel de protección, con valores más próximos a 1 y por tanto con menor nivel explicativo, se encuentran la dedicación semanal al estudio (*odds ratio* de 0,814) y la percepción de que el consumo de alcohol al participar en el botellón conlleva numerosos efectos negativos (0,914).

Por último, retomando los valores de los coeficientes para cada variable en la ecuación de regresión (véase Tabla II) cabe afirmar que en general la influencia de los factores de riesgo identificados es superior a la de los factores de protección.

Conclusiones y reflexiones finales

Las elevadas cifras registradas para la participación de los estudiantes de Enseñanza Secundaria en el botellón, y por tanto el consumo de alcohol por parte de este colectivo, apuntan la necesidad de adoptar medidas dirigidas específicamente a este segmento de la población. La intervención ante el problema del consumo de alcohol entre adolescentes adopta fundamentalmente un enfoque preventivo, que se concreta en actuaciones desarrolladas en colegios e institutos (programas y unidades didácticas desarrolladas a través de la acción tutorial), a nivel social o comunitario (campañas de información y sensibilización, oferta de alternativas de ocio y tiempo libre), y mediante la adopción de medidas legales (prohibición de la venta de alcohol a menores o del consumo en la vía pública).

La intervención preventiva desde el ámbito educativo es sin duda la más importante. Los programas se han dirigido prioritariamente al alumnado de las actuales Enseñanzas Secundarias, han tenido un carácter fundamentalmente informativo y se han desarrollado a través de exposiciones o audiovisuales combinados con el análisis de casos y actividades de debate (Alonso y Barrio, 1998; Celorrio, 1999).

A la luz de resultados como los obtenidos en el presente estudio, cabría plantear aspectos que deberían ser especialmente tomados en consideración a la hora de intervenir ante el consumo de alcohol por los estudiantes de Enseñanzas Secundarias. Un primer aspecto a considerar es que, si bien la potenciación de los factores de protección es importante, aún lo es más la desactivación de los factores de riesgo, cuya importancia en la explicación de la participación en el botellón es mayor.

En consecuencia, entre las prioridades de cualquier intervención dirigida a reducir el consumo de alcohol de los jóvenes deberá situarse el cambio de actitudes hacia el alcohol, aspecto en el que se concretan los principales factores de riesgo. El principal obstáculo para reducir las prácticas de consumo abusivo de alcohol en la vía pública estaría en la opinión positiva que los jóvenes mantienen hacia este tipo de conductas, coincidiendo este resultado con estudios anteriores que han señalado a las actitudes pro-consumo de alcohol como uno de los principales predictores del uso y abuso del alcohol por los adolescentes (Smith y Goldman, 1994).

Las actitudes a favor del consumo de alcohol pueden sustentarse en una serie de consecuencias positivas del consumo de bebidas alcohólicas percibidas por los jóvenes, que actuarían como motivos que invitan al consumo. Mencionaríamos entre ellas el efecto catalizador de las relaciones sociales, que lleva a muchos a considerar que sus posibilidades de conocer a otros, comunicarse o establecer lazos afectivos se ven

potenciadas por el alcohol. A ello se unirían la diversión, el placer, y en menor medida la relajación, la evasión o superación de problemas de timidez.

La información dirigida a los estudiantes de Secundaria habrá de centrarse precisamente en destacar las consecuencias negativas que se derivan del consumo de alcohol, contrarrestado así las percepciones positivas en este sentido. De hecho, entre los factores de protección destacados en nuestro estudio figura la percepción de los efectos negativos de la participación en el botellón. En esta línea, un tipo de intervenciones que empiezan a tener cierta presencia son las que implican presentar a los jóvenes las consecuencias e impactos que el alcohol ha tenido sobre quienes lo consumen, en aspectos relacionados con la seguridad personal o las relaciones (Reis, Trocette y Wall, 2003).

Exhibir una actitud positiva hacia el consumo de alcohol ha llegado incluso a constituir entre los jóvenes una manera de integración en el grupo de iguales. En estudios realizados sobre este tema, se ha comprobado que el adolescente espera una reacción positiva de sus amigos cuando acepta beber alcohol y anticipa una reacción negativa en caso de rehusar su consumo (Johnson y Johnson, 1996). La importancia del consumo de alcohol como elemento de integración en el grupo guarda relación con el segundo de los factores de riesgo identificados, según el cual el hecho de que el grupo de amigos participe en el botellón es un claro predictor de la participación de los jóvenes en esta modalidad de consumo alcohólico.

Los resultados de nuestro estudio ponen igualmente de manifiesto la importancia crucial que tiene el entorno familiar en la participación de los jóvenes en el botellón, señalando la necesidad de que las campañas de sensibilización promovidas por los diferentes agentes políticos, sociales o educativos no tengan únicamente a los jóvenes como destinatarios de las mismas. Entre los factores de riesgo que hemos detectado se encuentra la propia actitud de los padres hacia la participación de los hijos en el botellón, cuando admiten la participación en este tipo de prácticas. De acuerdo con ello, las familias estarían reflejando un posicionamiento social profundamente arraigado, según el cual se infravaloran los riesgos del consumo de alcohol, que no resultarían en ningún modo equiparables a los que comporta el consumo de otras drogas no legales, y que en cierto modo puede ser admitido como tolerable.

Frente a esta actitud familiar, se han destacado como principales factores de protección variables relacionadas con el control ejercido por los padres sobre el ocio de los hijos. Conocer cuáles son los lugares de ocio de los hijos y limitar sus horarios de salida, especialmente en lo que respecta a salidas nocturnas, contribuye a reducir las probabilidades de que los jóvenes incurran en consumos de alcohol en la calle.

Las variables escolares, de acuerdo con los resultados obtenidos, no alcanzan toda la relevancia que han cobrado en otros trabajos (Bechtel y Swisher, 1992; Fernández, 1995; Arbinaga, 2002). Así, el rendimiento escolar o la participación en actividades deportivas y extracurriculares no aparecen entre las más influyentes, quedando sólo incluida la dedicación al estudio entre los factores de protección.

En definitiva, los resultados presentados en este estudio deben considerarse una aportación más en el intento de señalar las variables relevantes en la prevención del consumo abusivo de alcohol por los jóvenes estudiantes de Enseñanzas Secundarias, apuntando hacia el cambio de actitudes entre los jóvenes y entre sus familias como principales ejes de la intervención.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, C. Y BARRIO, V. (1998). Efectividad de tres intervenciones para la prevención del consumo de alcohol en la escuela. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24 (97), 679-701.
- AMENGUAL, M., CALAFAT, A. Y PALMER, A. (1993). Alcohol, tabaco y drogas en enseñanza media 1981-1988-1992. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 5 (2), 141-161.
- ARBINAGA, F. (2002). Factores de protección ante el uso de tabaco y alcohol en jóvenes menores de edad. *Clínica y Salud*, 13 (2), 63-180.
- BECHTEL, L. J. Y SWISHER, J. D. (1992). An analysis of relationships among selected attitudinal, demographic, and behavioural variables and the self-reported alcohol use behaviors of Pennsylvania adolescents. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 37 (2), 83-93.
- CASAS, J. (1997). *Actitudes, habilidades sociales y autocontrol en la prevención del consumo abusivo de alcohol y tabaco*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- CELORRIO, R. (1999). Educación para la salud. Prevención del consumo de alcohol. Material para el alumnado. *Comunidad Educativa*, 256, 19-25.
- COMISIONADO PARA LAS DROGODEPENDENCIAS (2002). *Informe sobre la Encuesta Escolar realizada en Andalucía 2002*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- COOLEY, V. E. Y OTROS (1995). A study to determine the effect of extracurricular participation on student alcohol and drug use in secondary schools. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 40 (2), 71-87.

- DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2004). *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en Enseñanzas Secundarias 2004*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- DÍAZ, R. Y FERRI, M. J. (2002). Intervención en poblaciones de riesgo (1): los hijos de alcohólicos, *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 14 (1 SUP), 353-374.
- DIRECCIÓN GENERAL PARA LAS DROGODEPENDENCIAS Y ADICCIONES DE ANDALUCÍA (2005). *Los Andaluces ante las drogas IX-2005*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía
- ESPADA, J. P., MENÉNDEZ, F. X. E HIDALGO, M. D. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 12 (1), 57-64.
- FÉLIX-ORTIZ, M. Y NEWCOMB, M. D. (1992). Multiple protective and risk factors for drug use and abuse: Cross-sectional and protective findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (2), 280-296.
- FERNÁNDEZ, M. F. (1995). *Consumo de alcohol y rendimiento escolar de los adolescentes escolarizados de Granada*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- FORNEY, M.A. Y OTROS (1991). Alcohol use among black adolescents: parental and peer influences. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 36 (3), 36-46.
- FUNDACIÓN DE AYUDA CONTRA LA DROGADICCIÓN (2001). *Prevenir para vivir. Guía didáctica*. Madrid: FAD.
- GIL, J. Y OTROS (S.F.). *Perspectivas de los jóvenes y sus familias sobre el consumo de alcohol en fines de semana. Claves para una intervención educativa*. Memoria de Investigación.
- GIL, M. D. Y BALLESTER, R. (2002). Inicio temprano de consumo de alcohol entre niños de 9 a 14 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 28 (118), 165-211.
- GRACIANI, M. A., LASHERAS, M. L., CRUZ, J. J. Y REY, J. (1998). Estudio de encuestas en adolescentes y jóvenes sobre conductas en salud. *Tarbiya*, 20, 21-28.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2004). *Sevilla, datos básicos 2004*. Sevilla: IEA.
- JIMÉNEZ-BUENO, M. C., CABRERO, E., PORRES, D. Y LUNA, J. D. (1997). El consumo de bebidas alcohólicas durante el fin de semana por adolescentes en el área de Alicante. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 9 (2), 171-179.
- JOHNSON, P. B. Y JOHNSON, H. L. (1996). Children's beliefs about the social consequences of drinking and refusing to drink alcohol. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 41 (3), 34-43.
- MARTÍNEZ, J. M. Y ROBLES, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Psicothema*, 13 (2), 222-228.

- MUÑOZ-RIVAS, M. J. Y GRAÑA, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13 (1), 87-94.
- PONS, J. (1994). *Factores de riesgo asociados al consumo abusivo de alcohol en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- PONS, J. Y BERJANO, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9 (3), 609-617.
- PONS, J., BERJANO, E. Y GARCÍA, F. (1996). Variables psicosociales que discriminan el consumo abusivo del alcohol en la adolescencia. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 8 (2), 177-191.
- REIS, J., TROCKEL, M. Y WALL, A. (2003). Promoting Student Support for Alcohol Misuse Prevention on Campus: The Role of Secondhand Consequence Expectancies. *NASPA-Journal*, 40 (2).
- REY, J., ALEGRE, E. Y ALEGRE, M. A. (1998). Los excesos en el consumo del alcohol por los adolescentes. *Tarbiya*, 20, 45-56.
- SAIZ, P. A. Y OTROS (1999). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 11 (3), 209-220.
- SÁNCHEZ, L. (2002). Consumo de alcohol en la población juvenil. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 14 (1), 99-113.
- SENRA, M. P. Y MANZANO, N. (2003). Atribuciones causales del abuso de alcohol en la adolescencia: pensamiento constructivo y clima social en la familia. Comunicación presentada al XI Congreso Nacional de Modelos de Investigación Educativa. Granada.
- SMITH, G. T. Y GOLDMAN, M. S. (1994). Alcohol expectancy theory and the identification of high risk adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 4 (2), 229-248.
- WALLACE, J. M., FORMAN, T. A. Y GUTHRIE, B. J. (1999). The epidemiology of alcohol, tobacco and other drug use among black youth. *Journal of Studies on Alcohol*, 60 (6).

Dirección de contacto: Javier Gil Flores. Universidad de Sevilla. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento MIDE. C/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla. España. E-mail: jlflores@us.es

Anexo I

CUESTIONARIO PARA JÓVENES SOBRE EL CONSUMO DE ALCOHOL EN FINES DE SEMANA

Con el presente cuestionario se pretende recoger las opiniones y experiencias de los jóvenes sobre el consumo de alcohol en fines de semana, así como sobre algunas características escolares y de su entorno social y familiar.

El cuestionario es completamente anónimo. Te pedimos que respondas con la máxima sinceridad.

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

INSTRUCCIONES

A lo largo de este cuestionario encontrarás una serie de preguntas. Para contestar, basta que marques con una X el cuadrado o círculo que aparece junto a la respuesta que se corresponda con tu situación, experiencia u opinión.

DATOS DEMOGRÁFICOS

Sexo: ? Mujer	Edad: ____	Curso: ? 3º ESO	? Ciclos Formativos
? Hombre		? 4º ESO	(Grado medio)
		? 1º Bachillerato	? Ciclos Formativos
		? 2º Bachillerato	(Grado superior)
		? PGS	

EXPERIENCIA Y OPINIONES

1. En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia has participado en «botellonas» tomando bebidas alcohólicas?
 - Nunca
 - En 1 ó 2 ocasiones
 - En 3 ó 4 ocasiones
 - En 5 o más ocasiones

2. En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia han participado tus mejores amigos en «botellonas» tomando bebidas alcohólicas?
 - Nunca
 - En 1 ó 2 ocasiones
 - En 3 ó 4 ocasiones
 - En 5 o más ocasiones

3. ¿Qué opinión tienes sobre el hecho de que los/las jóvenes se reúnan para tomar bebidas alcohólicas en los *botellones*?
 - Muy negativa
 - Negativa
 - Positiva
 - Muy positiva

4. En tu grupo de amigos, ¿qué opinión se tiene sobre el hecho de que los/las jóvenes se reúnan para tomar bebidas alcohólicas en los *botellones*?
 - Muy negativa
 - Negativa
 - Positiva
 - Muy positiva

5. En el entorno en el que vives, un/una joven como tú puede conseguir bebidas alcohólicas...
 - muy fácilmente
 - con alguna dificultad
 - con bastante dificultad
 - No es posible conseguirlo

6. En general, ¿te consideras satisfecho/a o insatisfecho/a con la vida que llevas?
 - Nada satisfecho/a
 - Algo satisfecho/a
 - Bastante satisfecho/a
 - Totalmente satisfecho/a

7. Teniendo en cuenta tu propia experiencia o la de otros compañeros que conoces, señala cuáles de los siguientes efectos trae consigo la participación en *botellones*.

- Problemas de salud
- Nuevas sensaciones
- Pérdida de la claridad de pensamiento
- Conocer nuevos amigos
- Dependencia del alcohol (no poder dejar de consumirlo)
- Facilidad para hablar y expresarse ante los demás
- Actividad sexual sin tomar precauciones para evitar embarazo o enfermedades de transmisión sexual
- Actitud violenta y participación en peleas
- Más posibilidades para ligar
- Problemas económicos
- Evadirse de los problemas que nos rodean
- Pérdida de reflejos y de coordinación de movimientos
- Superación de problemas de timidez
- Mayores niveles de diversión
- Mayor riesgo de accidentes de tráfico
- Aumento de la seguridad en uno/a mismo/a
- Problemas en la relación con los padres o hermanos
- Fortalecimiento de los lazos de amistad con los amigos
- Bajas calificaciones escolares
- Sentirse más relajado/a
- Ser más valorado/a por el grupo de amigos
- Frecuentes faltas de asistencia a clase

8. ¿Crees que el consumo de bebidas alcohólicas supone algún tipo de riesgo o amenaza para la vida futura de los/las jóvenes que participan en los *botellones*?

- Ninguno
- Escaso
- Bastante
- Mucho

PERFIL ESCOLAR, FAMILIAR Y SOCIAL

9. ¿Qué opinión tienes sobre ti mismo/a como estudiante?

- Muy mal/a estudiante
- Mal/a estudiante
- Buen/a estudiante
- Muy buen/a estudiante

10. ¿Cuántas horas dedicas a estudiar semanalmente (sin contar las horas de clase en el Colegio o Instituto)?
- Entre 1 y 5 horas
 - Entre 6 y 10 horas
 - Entre 11 y 15 horas
 - Más de 15 horas
11. ¿Qué número de suspensos tuviste en la última evaluación?
- Ningún suspenso
 - Uno o dos suspensos
 - Tres o cuatro suspensos
 - Más de cuatro suspensos
12. ¿Cuántas horas dedicas semanalmente a actividades extraescolares o complementarias que se realizan en tu Colegio o Instituto al margen del horario de clases?
- Ninguna
 - Entre 1 y 3 horas
 - Entre 4 y 6 horas
 - Más de 6 horas
13. ¿Cuál de las siguientes situaciones sueles encontrarte en casa cuando sales los fines de semana?
- Mis padres me permiten salir de noche y volver a cualquier hora
 - Mis padres me permiten salir de noche, pero me ponen una hora límite
 - Mis padres no me dejan salir de noche
14. ¿Qué postura adoptan tus padres en relación con tu participación en *botellones*, o qué postura crees que adoptarían si comenzaras a participar en ellas?
- Les parece bien que vaya a *botellones*
 - No les parece bien, pero respetan mis decisiones
 - Les parece mal y me lo dicen con frecuencia
 - Me prohíben expresamente que vaya
15. ¿Saben tus padres dónde vas cuando sales los fines de semana?
- Nunca
 - A veces
 - Con frecuencia
 - Siempre

16. ¿Cómo calificas la relación que mantienes con tus padres?

- Muy mala
- Mala
- Buena
- Muy buena

17. ¿Cómo calificas la relación que mantienes con tus hermanos o hermanas?

- Muy mala
- Mala
- Buena
- Muy buena

18. Señala entre las siguientes actividades las que sueles realizar en tu tiempo libre, cuando no estás en el Colegio o Instituto

- Practico deporte
- Voy al cine
- Escucho música
- Asisto a las actividades de un club o asociación a la que pertenezco
- Dedico tiempo a la lectura
- Desarrollo alguna actividad artística
- Ayudo en las tareas de casa
- Salgo o me reúno con los amigos
- Hago tareas de voluntariado ayudando a quienes lo necesitan
- Veo televisión
- Juego con videojuegos
- Participo en chats o navego por internet
- Asisto a actividades o grupos de tipo religioso